

La producción literaria entre la profesionalización y la precarización. Condiciones laborales de escritores y escritoras en la Argentina

Paula Simonetti- EIDAES/UNSAM/CONICET

simonetti.pau@gmail.com

Iñaki Gonzalez- EIDAES/UNSAM (estudiante antropología)

nakijg@gmail.com

Camila Verón- EIDAES/UNSAM (estudiante sociología)

cveron@estudiantes.unsam.edu.ar

Resumen

Lxs escritores representan un caso ejemplar del doble movimiento de profesionalización y precarización que observamos en los sectores culturales a nivel internacional. Actualmente asistimos a una aceleración del desarrollo profesional del trabajo de escritores, visible en la proliferación de nuevos intermediarios que intervienen en la coproducción del valor literario, organizaciones y colectivos, instancias de formación universitaria, transformaciones en los marcos legales, desarrollos tecnológicos. El trabajo literario está inmerso en la lógica capitalista, aunque tiene excepciones derivadas de la dificultad para calibrar el vínculo entre el tiempo de trabajo y el valor. A su vez, la labor literaria tiende a ser fragmentada, precaria, con un horizonte incierto e inmersa en una serie de actividades cuya compensación no se encuentra estandarizada, lo que conlleva a negociaciones frecuentes sobre su valor y remuneración.

Esta ponencia presenta resultados preliminares de una encuesta a escritores/as de alcance nacional aplicada durante 2024. El trabajo se enmarca en el proyecto PICTO-Redes “Desigualdades ocupacionales en el trabajo artístico y cultural”, que busca generar un diagnóstico de las condiciones de trabajo de artistas en diversas ramas, circuitos (oficial, comercial, autogestivo) y regiones del país.

Introducción

Lxs escritores representan un caso del doble movimiento de profesionalización y precarización que se observa en los sectores culturales a nivel internacional. En el trabajo literario se conjuga la dificultad de calibrar la relación entre el tiempo de trabajo y el valor, con la tendencia a la fragmentación, la incertidumbre y el hecho de que la mayoría de los/as escritores/as combinan diferentes actividades para sostenerse económicamente, muchas de las cuales no tienen una compensación estandarizada, lo que acarrea tensiones y negociaciones acerca de su valorización. A su vez, el oficio de escribir está muy débilmente codificado, es difícil establecer con claridad credenciales formalizadas (como títulos académicos) e incluso dentro del propio campo literario hay controversias frecuentes sobre quién puede reconocerse y ser reconocido como escritorx. La identidad del escritor/a queda sujeta a una red de prácticas informales donde intervienen un conjunto de actores diversos que a su vez juegan un rol importante en la distribución desigual de recursos simbólicos y económicos. Todo ello impacta no solamente en la producción y sus condiciones sino también en la visibilidad y las posibilidades de circulación de las literaturas.

Las investigaciones recientes muestran que la precariedad en el sector cultural y artístico es una condición estructural (Bulloni, 2020; Guadarrama et. al 2021), aunque las representaciones sociales arraigadas sobre este tipo de trabajos contrastan con sus condiciones materiales (Menger, 1999, 2001). Existe una tensa articulación entre condiciones materiales y dimensiones simbólicas constitutivas de los campos culturales, como la oposición entre arte y trabajo o su lógica económica basada en la vocación, en el “desinterés” (Williams [1976] 2008; Bourdieu, 1997). Así, parecía haber una relación entre modos productivos que suponen precarización laboral e incluso gratuidad y la construcción subjetiva e identitaria que realizan de sí mismos los artistas (Lorey, 2006; Mauro, 2018).

En la primera edición presencial de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires luego de la pandemia (2022) el escritor Guillermo Saccomanno brindó un resonante discurso inaugural, en donde, entre otras cosas, planteó que:

Quando fui convocado planteé dos cosas: leer los discursos de quienes me antecedieron y el pago de honorarios [...] Nuestra relación con los editores es siempre despareja. Nos sentamos en desventaja a ofrecer nuestra sangre, no otra cosa es la tinta [...] Más tarde, a través de algunos amigos, algunos editores, y no daré nombres, supe de quienes se opusieron al pago. Su argumento consistía en que pronunciar este discurso significaba un prestigio. Me imaginé en el

supermercado tratando de convencer al chino de que iba a pagar la compra con prestigio. Entre quienes cuestionaban el pago de honorarios no faltó quien planteara que, de pagar, la cifra dependería de la extensión del discurso. Me pregunté a cuánto podría reducirse la suma si yo decidía resolver el discurso, en modo patafísico, con un aforismo. [...] Por tanto, soy el primer escritor que cobra por este trabajo. (Saccomanno 2-3)

Si bien, como se leyó en alguna crítica, “no hay nada nuevo” en el discurso de Saccomanno, lo cierto es que, al menos por las características del evento en que fue enunciado, se convirtió en una caja de resonancia ineludible para buena parte de los agentes involucrados en el mundo del libro. Unos días después, también en la Feria del Libro de Buenos Aires, la Unión de escritores y escritoras presentaba un tarifario de referencia para el trabajo literario. En él, se incluyeron montos orientativos de cuánto se debería cobrar por tareas como: presentaciones en ferias y festivales, jurados de concursos literarios, coordinación de talleres, entre otras. A través de esta iniciativa los y las escritoras nucleadas en este colectivo buscaron instalar la idea de que “escribir es un trabajo” que merece una remuneración.

El equipo de Estudios Interdisciplinarios en Arte y Trabajo (EITyA) que reúne investigadores, estudiantes y docentes de diversas universidades nacionales, viene trabajando en los últimos diez años en investigaciones que permitan caracterizar las dinámicas específicas del trabajo artístico y cultural en la Argentina, considerando una serie de actividades artísticas (teatro, literatura, música, artes plásticas, entre otras), inscriptas en circuitos con lógicas particulares de funcionamiento (autogesivo/independiente, comercial, oficial/estatal). Así como sucede con el resto de quienes se dedican a las artes, en el caso de la producción literaria encontramos un vacío de datos que nos permitan conocer los perfiles, la situación laboral y las condiciones de trabajo. Por estas razones, durante el año 2024 llevamos a cabo el proyecto PICTO-Redes “Desigualdades ocupacionales en el trabajo artístico y cultural”, que nuclea investigadores en nueve nodos distribuidos en distintas regiones de la Argentina y, mediante una serie de encuestas por sector y por rama de actividad, busca generar un diagnóstico de las condiciones de trabajo artístico y cultural.

Esta ponencia presenta algunos aspectos del proceso de trabajo y resultados preliminares de la encuesta a escritores/as de alcance nacional aplicada durante 2024. El procesamiento definitivo de los datos está previsto para inicios de 2025, y su publicación en el curso del mismo año. En esta ocasión, seleccionamos algunas dimensiones para realizar una aproximación general, que se irá profundizando conforme avance el procesamiento. Nos vamos a referir al proceso de elaboración y difusión de la encuesta, luego trazamos un panorama acerca de las condiciones

laborales del trabajo literario, en términos de pluriempleo, ingresos económicos derivados de ventas y derechos de autor, actividades y algunos obstáculos que identifican las y los escritores.

Acerca de la encuesta

Aquí consideramos un primer corte de respuestas a septiembre del 2024, que alcanza 844 casos. La encuesta fue autoadministrada a través de un Google forms. La elaboración del formulario implicó varias entrevistas y consultas con referentes del sector, especialmente con la Unión de Escritores y Escritoras, que fue además un aliado estratégico en la difusión de la encuesta y el contacto con escritores y editores de diversas regiones. Realizamos una prueba del formulario e hicimos ajustes en base a la retroalimentación recibida.

La encuesta recogió información sobre diversas dimensiones del trabajo y vida de los escritores. En total constó de 80 preguntas, en su mayoría de carácter cerrado, y entre los aspectos relevados destacan:

- **Datos Sociodemográficos:** género, edad, lugar de nacimiento, lugar de residencia, nivel educativo, situación de vivienda, número de convivientes, servicios de salud, ingresos mensuales.
- **Formación y Prácticas de Escritura:** Detalles sobre la formación en escritura y/o literaria, frecuencia y horarios de escritura, soportes y lugares donde suelen escribir.
- **Producción Literaria:** Géneros literarios de mayor producción, número de libros publicados, participación en antologías, edad de la primera publicación, frecuencia de publicaciones, y modalidades de publicación (como edición con fondos propios, a cargo de editorial, co-edición, edición cooperativa, entre otras).
- **Ingresos y Contratos:** Información sobre ingresos por derechos de autor, regalías o ventas, tipo de contratos firmados con editoriales, porcentajes de derechos de autor estipulados, relacionamiento con editoriales.
- **Actividades Adicionales:** otras actividades vinculadas a la escritura, como docencia, periodismo, gestión cultural, edición, traducción, corrección, informes, prólogos, ghostwriting, conferencias, etc. Para confeccionar este listado, tuvimos en cuenta las actividades enumeradas en el tarifario producido por la Unión de escritores y escritoras. También recogimos datos sobre actividades no vinculadas a la escritura.

- **Obstáculos y Soluciones:** Consultamos por los principales obstáculos enfrentados en la profesión y propuestas de soluciones en una pregunta de carácter abierto. Finalmente, consultamos por la posibilidad de realizar una entrevista en profundidad.

Difusión y aplicación: algunos desafíos

Como anticipamos, hay dificultades inherentes para determinar quiénes son lxs trabajadorxs artísticos, y, en el caso de lxs escritorxs, esto no es para nada evidente (Heinich, 1995). A la hora de aplicar una encuesta, estas dificultades se vuelven un desafío metodológico de primer orden. La baja codificación del oficio y lo difuso de las “credenciales” (como títulos, pero también como publicaciones ¿cuáles cuentan? ¿en qué soportes? ¿en qué modalidades de edición?) hacen que la pregunta por quiénes son lxs escritores atraviese a analistas y también a formuladores de políticas públicas, al tiempo que tiene sus propias expresiones en controversias del ámbito literario: ¿qué acredita a un escritor, cuándo alguien puede decirse escritor, quiénes otorgan ese “título”? Esto plantea una particularidad respecto de otras profesiones donde la cuestión de la “identidad profesional” o “categoría ocupacional” se resuelve con mecanismos formalizados, institucionales, e incluso a diferencia de otras artes. La multiplicación de soportes y posibilidades actuales de circulación de la literatura también complejiza el panorama, debido a que es prácticamente imposible contar con datos que permitan aproximarse a un total de personas dedicadas a la escritura. Buena parte de las trayectorias e incluso de la formación de identidad en términos de autoreconocimiento (Heinich, 1995), se tramita en prácticas informales, en redes de sociabilidad, donde juegan un conjunto de actores. A su vez, hay una alta jerarquización en el campo artístico y literario, con muy pocos actores concentrando niveles altos de reconocimiento simbólico y/o económico (dimensiones que a veces se acoplan pero muchas veces no) y una mayoría viviendo de maneras más o menos precarias. Esto último quedó en dramática evidencia durante la pandemia de 2020-2021 (Mauro, 2021; Simonetti y Cestau, 2022).

Por todas estas razones, el trabajo de difusión de la encuesta fue un desafío para el que activamos múltiples estrategias. También hicimos un trabajo de monitoreo continuo de las respuestas para identificar sesgos (geográficos, de género, de género de escritura, etc.) e intentar corregirlos por diversas vías, enfocándonos en redireccionar nuestras estrategias de llegada. La intención era construir una muestra diversa, del mayor alcance posible (aunque no

representativa), como una primera aproximación que nos permitiera sentar las bases de futuros análisis.

Un equipo de estudiantes de grado y maestría de EIDAES-UNSAM, en el marco del Núcleo de Estudios en Comunicación y Cultura, realizó entre mayo y agosto un relevamiento de carreras, instituciones y asociaciones en diversas regiones del país. Se utilizaron bases de contactos, técnica de bola de nieve, y se enviaron encuestas a editoriales participantes de la Feria de Editores (FED) y a editoriales independientes a partir de la base proporcionada por una investigadora experta en el sector editorial. Entre otras actividades, podemos destacar que se enviaron mensajes a más de 130 editoriales, pidiendo que reenvíen la encuesta a su catálogo de autores. Además, contactaron carreras como la Licenciatura en Artes de la Escritura en la UNA y la Maestría en Escritura Creativa en la UNTREF, solicitando la difusión entre docentes y estudiantes. También se rastrearon grupos de Facebook y se realizaron reuniones y videollamadas con referentes de diferentes regiones, especialmente en el NEA, NOA y Cuyo, para lograr diversificar la muestra y aumentar su alcance.

Llevamos adelante un mapeo de asociaciones y colectivos a quienes les enviamos la encuesta junto con la solicitud de difusión entre afiliados. Entre ellas destacan: Unión de Escritores y Escritoras; Sociedad Argentina de Escritores (SADE); Sociedad de Escritores Argentinos (SEA); PEN; CADRA; ARGENTORES.

Las distintas respuestas que tuvimos por parte de asociaciones de escritores/as, editoriales y carreras universitarias son un material que merecerá un análisis en sí mismo, dado que nos proporciona una información valiosa acerca de las diferentes relaciones de esta diversidad de actores con la dimensión laboral de la escritura: el arco va desde el rechazo, la indiferencia hasta la activa colaboración y el seguimiento continuo.

Caracterización Sociodemográfica

Las características generales del primer corte de la encuesta revelan, en cuanto al género, una predominancia femenina sobre el total de las personas encuestadas. De las 844 personas, el 53,3% se identificaron como mujeres, seguido por un 44,4% de hombres y un 2,25% de personas no binarias u otras identidades.

En relación con las edades, el 26,7% de la muestra tiene entre 41 a 50 años. Las personas de 51 a 60 años constituyen el 24,3%, mientras que los grupos entre 61 a 70 años concentran 18,3%. Asimismo, los grupos más jóvenes tienen los porcentajes más bajos (a excepción del

grupo de más de 70 años que poseen el 4,9%): por ejemplo, quienes tienen de 15 a 20 años representan el 1,1%. Las personas de 21 a 30 conforman el 6,5% y los de 31 a 40 años el 16,7%. A la hora de observar el nivel educativo, predominan los niveles altos. El 39,8% de las personas posee un título universitario o terciario, y el 21,9% uno de posgrado. Es decir, más de la mitad de la población posee un título de grado o posgrado. Además, el 25,8% posee educación superior incompleta y el 7,5% un posgrado incompleto. Los porcentajes se reducen al observar niveles educativos más bajos. En estos casos, encontramos que el 3,6% tiene el secundario completo, seguido por quienes no lo completaron (el 1,2%) y finalmente, solamente se presentaron dos casos que poseen sólo la educación primaria completa. En estos últimos grupos se concentran las personas más jóvenes, menores de 18 años.

En cuanto a la distribución demográfica, se observa que la mayoría de lxs escritorxs de la muestra nacieron en la provincia de Buenos Aires (31%) y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (30%), con una tendencia hacia la migración de la provincia a la capital, dado que la proporción de residentes en CABA aumenta al 31,2%, mientras que en la Provincia de Buenos Aires disminuye al 27%. Este movimiento refleja la centralización de oportunidades en la capital, aunque otras regiones como la Patagonia (9,5%) y Cuyo (5,6%) también muestran un incremento en su población residente. No obstante, regiones como el Noroeste muestran un pequeño descenso en su población residente en comparación con los nacidos allí. Asimismo, es interesante observar que el 4% de los encuestados nacieron en otro país, pero solo 1% reside actualmente en el extranjero. Con lo cual, podemos señalar que la mayoría de los migrantes se ha establecido permanentemente en Argentina.

Frente a los ingresos mensuales, nos encontramos con niveles bajos debido a que más de la mitad de la población (61,7%) posee un ingreso mensual menor a la valorización de la canasta básica familiar (\$949.877 a septiembre de 2024). En este sentido, el 34,6% de la población posee un ingreso mensual de aproximadamente \$900.000, seguido por el 27,1% de personas que generan un ingreso mensual de \$450.000 aproximadamente. Al mismo tiempo, el 28,7% supera la canasta básica familiar: el 18,8% genera un ingreso mensual de hasta \$1.500.000, el 7,8% entre \$1.500.001 a \$2.100.000, el 1,7% de \$2.100.001 a \$3.500.000 y, solamente, el 0,4% supera los \$3.500.000.

Trabajo literario: publicaciones y vínculo con editoriales

La mayor parte de lxs escritores encuestadxs han publicado entre 2 y 3 libros (203 personas, lo que representa el 24%), seguidxs por quienes han publicado 1 libro (19,6%). También es

importante la proporción de encuestados que no han publicado libros de autoría individual (14.3%). El número de respuestas desciende a medida que aumenta la cantidad de libros. Así, 82 escritores publicaron entre 8-10 libros, 74 entre 11 y 20, 28 entre 21 y 50, y más de 50 solamente cinco personas.

En la encuesta indagamos diversas aristas del vínculo con las editoriales. Con respecto a los contratos y a la información acerca de las liquidaciones y ventas, observamos que no es poco habitual entre lxs escritores entregar obras sin firmar contratos con las editoriales. De esta manera, el 24.7% de lxs escritores ha hecho esto “muchas veces” o “siempre”. Si a estos sumamos quienes lo han hecho “algunas veces”, tenemos que casi la mitad (49.2%) de lxs encuestados ha entregado obras sin firmar contratos de manera ocasional o muy frecuente, mientras que quienes “nunca” lo han hecho representan el 32.8% de los casos. En lo que hace a la valoración de lxs encuestados acerca de la información que reciben por parte de la editorial respecto de liquidaciones y ventas, entre quienes publicaron con editoriales podemos ver que quienes recibieron suficiente información (muchas veces o siempre) representan el 36.1%. Aquí vemos que la mayoría de lxs escritores considera que no ha recibido información fidedigna y suficiente. Si agrupamos estas respuestas (nunca, casi nunca, algunas veces) quienes indican haber recibido poca o ninguna información suficiente, representan el 63.9%. En el discurso inaugural que brindó Saccomano en la feria del libro, al que nos referimos al inicio, aparecía la oposición entre capital simbólico y económico en la recompensa del trabajo de lxs escritores. El orador denunciaba que comúnmente a los escritores no se les paga, con el argumento de que publicarles un libro o darles la oportunidad de dar un discurso sirve para su “prestigio”. Ante eso, respondía irónicamente que no puede comprar comida con “prestigio”. En nuestra base de datos observamos, en esta línea, que 201 casos (un 34,8% de la muestra) eligió la editorial para publicar por su “prestigio”.

La pertenencia a asociaciones o grupos de escritores no es lo más habitual entre quienes respondieron. En este primer corte observamos que la respuesta más extendida entre escritores/as es “no pertenezco a ningún colectivo”, que cuenta con 472 menciones (56%). Aquí vemos por un lado cierta reafirmación del imaginario de la escritura como actividad atomizada y solitaria, y es una respuesta que cabría complejizar, sobre todo a la luz de análisis cualitativos. Por ejemplo, De Diego (2020) mostró analizando la encuesta a la literatura argentina, del Centro Editor de América Latina (1983), que había un desajuste entre el nivel declarativo y las prácticas asociativas (sobre todo en torno a revistas literarias, en ese período). Esto sugiere que a menudo las representaciones contrastan con las trayectorias y las prácticas, y que hay algunas

ideas arraigadas en torno al oficio de escribir que podrían estar influyendo en cierta tendencia a expresar la “independencia” o la no pertenencia a colectivos. Se trata de una apreciación que es, al momento, una intuición que cabrá contrastar a partir de un análisis más a fondo de los datos.

De todos modos, algunas asociaciones tienen relevancia entre quienes responden. Así, tenemos que la Unión de escritores y escritoras cuenta con 116 menciones; ARGENTORES con 58; Sociedad Argentina de Escritores (SADE) 65; Colectivos feministas en torno a la escritura 52 menciones; Centro de Administración de Derechos Reprográficos (CADRA) 26 menciones. Otros colectivos o asociaciones mencionadas aunque con menor frecuencia son PEN Argentina, Sociedad Argentina de Escritores (SEA), Asociación Argentina de Traductores e Intérpretes (AATI) y Asociación de Literatura Infantil y Juvenil (ALIJA). Con respecto a la presencia de afiliados a la Unión de escritores y escritoras, cabe recordar que fue una de las asociaciones con mayor compromiso en la distribución de la encuesta, y, en general, de las que tienen un interés explícito en los aspectos laborales de la producción literaria; algo que no sucede del mismo modo con las asociaciones más “tradicionales” y antiguas, y que se presenta como un tópico que ha sido fuente de tensión, controversias y separaciones entre agrupaciones.

Sobre las prácticas asociativas, cabe señalar también la importancia de eventos como presentaciones de libros, mesas redondas o conferencias. 352 personas (41,8% de la muestra) afirmaron participar de estos eventos, y 259 (30%) como jurado de concursos y premios.

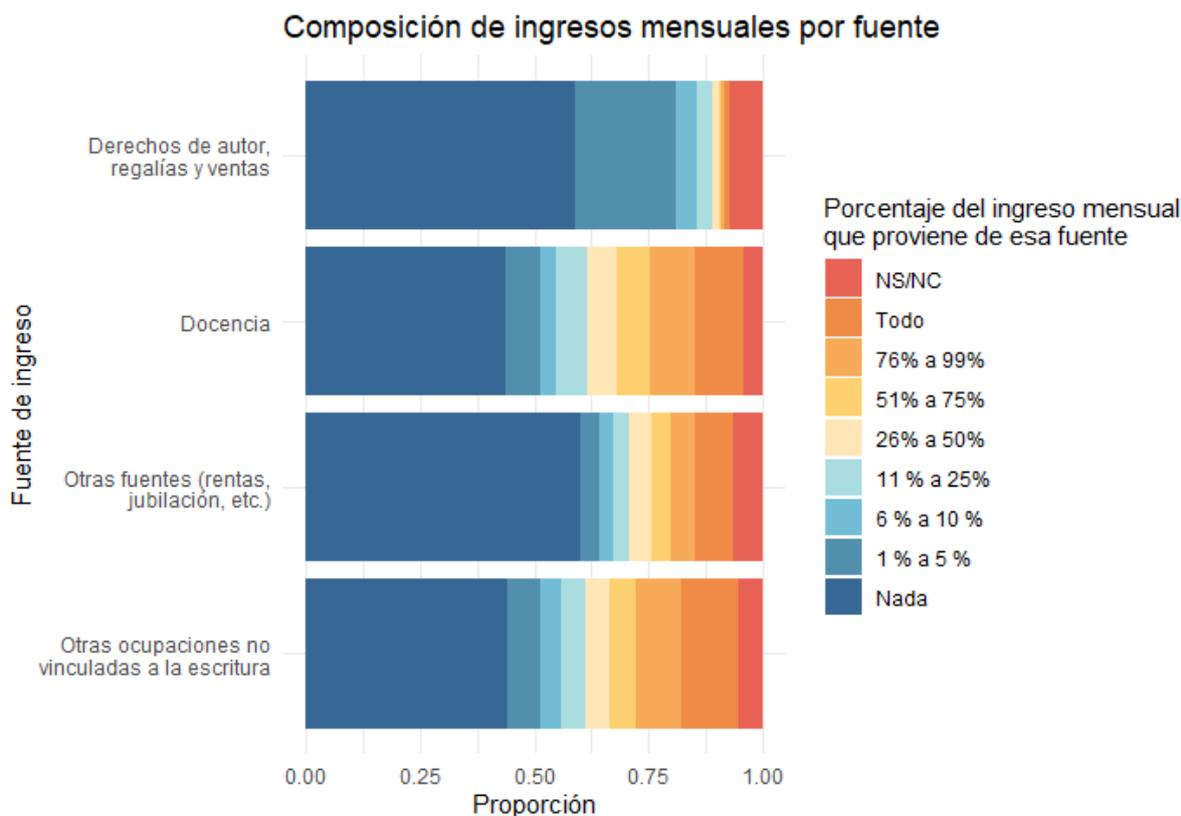
De qué vive un/a escritor/. O acerca de la doble vida

La pregunta por el sustento económico de las y los escritores no es nueva. Figuras como Roberto Arlt u Horacio Quiroga habían instalado, a través de sucesivas intervenciones en la prensa, la demanda por una retribución más justa para el trabajo literario, que acompañó una serie de transformaciones envueltas en el lento y ambivalente proceso de profesionalización de escritores y escritoras (Rivera, 1998). Tampoco es nueva la apelación a la imagen del “escritor explotado” por el mercado editorial, que constituye un verdadero *topoi* en las enunciaciones de escritores a lo largo de décadas y que reenvía a la tradicional tensión entre mercado y literatura, relación de ambigüedad, pero constitutiva del campo literario y de la figura de autor (Sarlo y Altamirano, 2011). Es notable la pervivencia de estos debates, aunque las condiciones en que se expresan hayan cambiado. En nuestro contexto, los desarrollos técnicos y tecnológicos impactan en las condiciones de ejercicio del trabajo literario, emergen nuevos procesos de organización y reconocimiento mutuo, se abren instancias formativas, se agudizan las

concentraciones de los mercados editoriales, se despliegan políticas culturales hacia el sector y, más acá en el tiempo, se procesan las secuelas de la pandemia por Covid-19.

La “doble vida” (Lahire, 2010) de los/as escritores es una realidad ampliamente extendida. A diferencia de otros campos, las personas se vinculan al campo literario de manera secundaria, objetivamente, aun cuando sus miembros consideren su conexión con estos mundos como su conexión principal. Con frecuencia este vínculo se condensa en frases del estilo: “Vivo para la literatura, pero no de ella”. La situación tiene diversas implicancias. El modelo bourdiano del “campo literario” parece inspirarse en el escritor que tiene medios suficientes para mantener una relación desinteresada con el arte, como Flaubert, sin ceder a las presiones comerciales, una figura a todas luces atípica (Lahire, 2010). En ese sentido, al pasar por alto a los escritores como individuos, se descuidan aspectos cruciales del universo literario, por ejemplo, entender en qué momentos un escritor se encuentra “dentro del juego literario” o “fuera del juego” en su carrera y qué efectos tiene la entrada y salida para el juego literario en sí. Los y las escritoras suelen enfrentar un dilema entre su autodefinición y sus realidades materiales. Esta “doble vida” es un componente central de la vida literaria. La labor en este ámbito tiende a ser fragmentada, precaria y con un horizonte incierto. Aparte del trabajo literario, muchos dedican una porción significativa de su tiempo a una serie de actividades conectadas o no con la escritura literaria. Esta “doble vida” es señalada una y otra vez entre los principales obstáculos en el desarrollo de su labor literaria: en la encuesta, la mayoría lo señaló como obstáculo.

Al mismo tiempo, en la encuesta nos interesaba explorar tanto cuáles eran las actividades que lxs escritores realizan para garantizar su subsistencia como las formas en que se llevan a cabo (por contrato, en relación de dependencia, en ámbitos públicos o privados, ad honorem, etc.). Además, buscamos identificar qué proporción de los ingresos económicos provenían de cada una de ellas. La actividad laboral más frecuente entre lxs encuestados es la docencia. De esta manera, 446 personas (el 52.8%) indicaron que se desempeñan en actividades docentes en diversos ámbitos. Asimismo, 352 casos (41,8% de la muestra) participó en eventos como presentación de libros, mesas redondas o conferencias. Estas actividades forman parte del trabajo de muchos escritorxs, y muestran que la labor de escribir está lejos de esta imagen solitaria y atomizada que permea el imaginario acerca de la escritura. Por otra parte, es importante señalar que frecuentemente estas actividades se realizan de manera gratuita, algo que coexiste con los intentos de orientar su valoración económica a partir de iniciativas como el Tarifario propuesto por la Unión de escritores y escritoras.



En este gráfico se observa la composición de los ingresos mensuales, por fuente de ingreso. Para cada fuente (como “docencia”) se preguntó “¿qué porcentaje de sus ingresos mensuales proviene de esa fuente?”. Así, es posible comparar la significancia de cada fuente de ingreso para toda la muestra. A simple vista se observa que la que menos peso tiene, por lejos, es “derechos de autor, regalías y ventas”. Casi la totalidad de la muestra declaró que recibe menos del 10% de sus ingresos de esa fuente. Es, también, la fuente con mayor proporción de gente que recibe de ella entre 1 y 5%. Esto indica, además de que más de la mitad no cobra por derechos de autor, regalías o ventas, los que lo hacen, cobran muy poco. También indica una profunda desigualdad, ya que son muy pocas las personas para las cuales esta fuente conforma más del 50% de los ingresos: tan sólo el 2.5% de la muestra. En cuanto a la fuente titulada “Otras fuentes, (rentas, jubilación, etc.)” son más las personas que no reciben ingresos de ella que de la anterior. No obstante, fuera de ello, el restante se reparte equilibradamente el peso de esa fuente en su ingreso mensual. Por otro lado, “docencia” y “otras ocupaciones no vinculadas a la escritura” tienen una significancia similar en los ingresos, mayor que las anteriores. Más de la mitad de la muestra recibe ingresos de esa fuente, y para casi un cuarto de ellos significa más del 75% del ingreso mensual, en ambos casos.

En cuanto a las ocupaciones, 294 casos (34,8% de la muestra) son empleados en relación de dependencia en actividades no vinculadas a la escritura o al arte; 160 (19% de la muestra) se desempeña en actividades freelancer no vinculadas a la escritura, y 214 (25,4%) como profesionales independientes. Es decir, un 44,3% de la muestra se desempeñan como profesionales independientes o freelancer en actividades no vinculadas a la escritura.

Obstáculos

Lxs encuestadxs perciben diversos obstáculos para el desarrollo de su labor como escritorxs. En una pregunta de múltiple opción que requería identificar los tres obstáculos principales, obtuvimos que la falta de tiempo por dedicación a otros trabajos remunerados constituye el obstáculo principal (442 menciones; 52.4% de las personas encuestadas), le siguen las dificultades para acceder editoriales (mencionadas por 365 personas, 43.2%), los problemas relativos a la distribución y circulación (316 menciones; 37.4%) y la escasa remuneración (314 menciones, 37.2%). Sólo 57 personas (6.7%) dicen no encontrar ningún obstáculo. También aparecen otros obstáculos de relevancia, como las dificultades en la relación con las editoriales o la falta de tiempo por dedicación a trabajos de cuidados. Cabe destacar que la mención al trabajo de cuidados es mucho más significativa entre las mujeres (88 menciones, 19.6% de las mujeres), que entre sus pares varones (17 personas, 4.5% de ellos); al igual que la falta de tiempo por dedicación a otros trabajos remunerados, mencionada por 250 mujeres (55.6% de ellas) y 178 hombres (47.5% de ellos), y la escasa remuneración, mencionada por 179 mujeres (39.8% de ellas) y 126 hombres (33.6% de ellos)

A modo de cierre

La implementación de esta encuesta es un avance importante hacia la posibilidad de conocer y caracterizar las condiciones de vida y las formas de producción de escritorxs en la Argentina. Los desafíos metodológicos, tanto en las etapas de confección del formulario como en su aplicación, nos hablan de características propias de los sectores artísticos-culturales, en donde es muy difícil establecer de antemano quiénes son lxs trabajadores y de qué manera llegar a ellxs. Por otra parte, el interés de asociaciones como la Unión de escritores y escritoras, así como de varios referentes en distintas provincias para difundir la encuesta, y la buena acogida que tuvo reflejada en el alto nivel de respondentes, coincide con un interés renovado en las

problemáticas laborales de los sectores artístico-culturales, la puesta en agenda de sus demandas y reivindicaciones, las iniciativas colectivas para la consecución de políticas públicas, especialmente en el marco de la pospandemia.

Los resultados preliminares de la encuesta a escritorxs revelan un panorama heterogéneo en el que conviven altos niveles de educación formal, bajos ingresos económicos y la necesidad de combinar múltiples actividades laborales para sostenerse, entre las que sobresale la docencia. La relación con las editoriales sigue siendo un espacio de tensiones, marcado por la falta de contratos formales y la escasa información sobre liquidaciones y ventas, lo que acentúa dimensiones de precariedad en el sector. Además, la "doble vida" de lxs escritorxs, divididos entre la escritura y otras ocupaciones no vinculadas a la escritura, refuerza una fragmentación laboral que requiere de mayor atención en las investigaciones, en las políticas públicas y en las acciones gremiales.

En esta ponencia hemos realizado una primera lectura general de ciertas dimensiones relevadas en la encuesta a partir de un primer corte de respuestas. El procesamiento definitivo de los datos durante el 2025 permitirá un análisis más detallado ateniendo a cruces entre género, regiones, trayectorias laborales, géneros literarios, etc., y sentará las bases para proponer estrategias que mitiguen las desigualdades ocupacionales en el campo literario.

Bibliografía

- Cámara Argentina del Libro. (2021). *Informe Anual del Libro 2021*. Buenos Aires.
- Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc). (2018). *El espacio iberoamericano del libro*. Bogotá.
- De Diego, J. L. (2020). *Los escritores y sus representaciones*. EUDEBA.
- Lahire, B. (2010). "The Double Life of Writers". *New Literary History*, vol. 41, n° 2, 443-465.
- Lorey, I. (2006). "Gubernamentalidad y precarización de sí. Sobre la normalización de los productores y las productoras culturales". *Producción cultural y prácticas instituyentes. Líneas de ruptura en la crítica institucional.* 57-78.
- Mauro, K. (2021). "Trabajo y artes del espectáculo en la Ciudad de Buenos Aires: Precariedades y contradicciones que reveló la pandemia". *Trabajo y Sociedad*, (38), 163-181.
- Menger, P.-M. (1999). "Artistic labor markets and careers". *Annual Review of Sociology*, 25(1), 541-574.

Rius-Ulldemolins, J. (2014). “¿Por qué se concentran los artistas en las grandes ciudades? Factores infraestructurales de localización, estrategias profesionales y dinámicas comunitarias”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 147, 73-88.

Rivera, J. (1998). *El escritor y la industria cultural*. Buenos Aires, Atuel.

Sarlo, B. y Altamirano, C (2011). “Del autor”. *Literatura/Sociedad*, Buenos Aires, Edicial. 108-153.

Simonetti, P. (2023). “Trabajo y literatura: Representaciones en torno al oficio de escritoras y escritores en la Argentina (2008-2021)”. *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, 12(29), 134-150.

Simonetti, P., & Cestau, V. (2022). Escenas y escenarios de la pandemia. Una mirada a la situación del artístico-cultural montevideano. *Trabajo y sociedad*, XXIII(38), 21-139.